

¡Ay! ¿por qué también al hombre
No se extiende tu favor?...
De su edad primera las flores preciosas
Son presto despojos del tiempo feroz.

Perfuman con dulce aroma
Su juvenil corazón,
Las toca con mano de acero y de hielo,
Las toca, y marchitas las deja el dolor.

El invierno de natura
Tu presencia disipó,
Mas ¡ay! de la vida del hombre infelice,
No el pálido invierno disipas tú, nó.

Una sola primavera
El cielo le concedió,
Y rápida vuela, cual nube de estío,
Cual humo ligero, cual soplo veloz.

¡Una sola! y el invierno,
Que helado y mústio vá en pos,
Le agobia de nieves, le cerca de sombras,
Que nunca disipa benéfico sol.

Vuelves al árbol las flores,
El perfume y el color....
Mas no das al hombre las flores perdidas!
¡Mas no le revives la muerta ilusion.

De mi fugaz primavera
Ten ¡oh tiempo! compasion,
Y deja que pueda llevar al sepulcro....
No mucho te pido..... ¡tan solo una flor!

Abril de 1841.



A WASHINGTON.

SONETO.

No en lo pasado á tu virtud modelo,
Ni copia al porvenir dará la historia,
Ni el laurel inmortal de tu victoria
Marchitarán los siglos en su vuelo.

Si con rasgos de sangre guarda el suelo
Del coloso del Sena la memoria,
Cual ástro puro brillará tu gloria,
Nunca empañada por oscuro velo.

Mientras la fama las virtudes cuente
Del héroe ilustre que cadenas lima
Y la cerviz de los tiranos doma,

Alza gozosa, América, tu frente,
Que al Cincinato que formó tu clima
Le admira el mundo, y te lo envidia Roma.

Mayo de 1841.



LA JUVENTUD.



«¡ Ensancha , ensancha , ¡ oh vida !

Para mí tu camino !

Brota raudales de placer divino ,
De amor , de gloria y vivas emociones ,
Que en devorante sed mi alma encendida

Pide grandes pasiones .

De su ambicion al hálito abrasado

Abre ¡ oh mundo ! tu seno ,

De tantos goces y delicias lleno ,
Como del sol al fuego , el perfumado
Cáliz presentan las preciadas flores ,
Esparciendo balsámicos olores .»

« Hierve la vida en mi agitado pecho :
Exuberante por mis venas corre

Sangre pura y ardiente ,

Y el ánsia generosa me devora
De admirar y de amar . ¡ Mundo ! descorre
Ante los ojos de mi inquieta mente ,
Que aun tus misterios encendida adora ,
Descorre al fin tus incitantes velos .

Déjame ver los bienes que atesora
En tu seno feliz naturaleza :

Deja que á la belleza

Admire sin cesar ; que rinda culto
A la augusta virtud ; que en noble llama
Arda de amor ; que en el santuario oculto
De la verdad penetre ; y que al aliento
Del entusiasmo que mi pecho inflama ,
En siglos vinculando mi memoria ,
Arranque con mi brazo ó pensamiento ,
Su lauro eterno á la fulgente gloria .»

« Abre tus puertas ¡ mundo ! que ya ansío

Tus goces devorar , y aun tus dolores ,
Que el alma con inmenso poderio

Al cuadro mas sombrío

Sabe prestar vivaces resplandores .

Ensancha , ensancha ¡ oh vida !

Tu grata senda y cúbrela de flores ,
Que á ella me lanzo , de entusiasmo ardida ,
Bienes vertiendo , recogiendo amores ,

Con infinito anhelo

De merecer cuanto de bello y grande
Concede al hombre generoso el cielo .»

« ¡ Oh ! cuán vasto horizonte

Descubres ante mí ! ¡ Con qué cambiantes

Y reflejos brillantes

Mis ojos deslumbrando los halagas ,

Mientras que con aromas penetrantes

Mi razon embriagas !

¡ Oh ! cuan rica te miro

De ilusiones y encantos !

¡ Cuantos placeres en voluble giro

Veo volar en derredor , y cuantos

Inefables secretos de ventura

Columbro ¡ oh vida , en vaga lontananza !

Comprenderlos sabré : sabré tus dones

Magníficos gozar , que á ellos me lanza

El ímpetu de férvidas pasiones,
A par que el codicioso pensamiento,
Y llevada me siento
En alas de la intrépida esperanza!

Dice la juventud y ardiente avanza
Por esa senda que miró florida....
¡Avanza, avanza sin cesar ¡ oh vida!
Y nunca el bien que le fingiste alcanza!
Entra en el mundo fuerte y rozagante,
Y en él se vuelve inútil y marchita....
¡Le pide que á los cielos la levante,
Y á inmundo cenagal la precipita!

Junio de 1841.



A LA FELICIDAD.

« Mon ame est lasse
Du vide affreux qui la remplit. »
Lamartine.

¡ Misteriosa deidad! ¡ númen sagrado,
A quien sus votos férvidos dirige,
A par del hombre que un imperio rije,
El mendigo y el siervo miserable!
¡ Felicidad! mi pecho devorado
De una necesidad fatigadora,
Convulso, triste, con afan ardiente
Tu nombre canta, tu favor implora.
Mira cual bajo la marchita frente,
Cual flor que agosta el ardoroso estio,
Midiendo, de pavor estremecida,
Este inmenso vacío
Que el alma siente en plenitud de vida.
¿ Será que siempre tras tu sombra vana,
Con ilusion insana,
Con nécio afan y con inútil brio,
He de correr, en vértigo incesante.

Sin que su fuerza el corazon quebrante
 En tanto y tanto desengaño impio?
 ¿Será que en el armónico conjunto
 Del Universo vasto, el ser que piensa,
 Obra postrera del Autor Divino,
 El solo mónstruo sea
 Impropio á su destino;
 Do quier llevando el privilegio triste
 De concebir la idea
 De un bien que ha menester y que no existe?

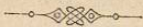
¡ Cuán pérfidas han sido
 Las dulces esperanzas
 Que me mostraban tu fulgor fingido
 En vagas lontananzas,
 Dirigiendo mis votos insensatos
 Allá do columbrarte presumia;
 Con esfuerzos ingratos,
 Desvelos y dolores,
 Comprando, acaso, en mi fatal porfia,
 Un remedo fugaz de tus favores!
 ¿Dónde no te buscó mi afan sediento?
 Bien cual la dócil nave
 Que sus tendidas flámulas presenta
 A todo libre viento,
 Al impulso süave
 De todo generoso sentimiento
 Mi pecho se ofreció. De duda esenta
 El bien buscaba en cuanto noble y bello
 Pensé hallar en el mundo: rendí culto
 A la tierna amistad: tu sacro sello
 En el santuario del amor, oculto
 Imaginó mi fascinada mente;
 Y en amistad y amor te perseguia
 Mi corazon ardiente

Con delirio febril, que ahora me asombra,
 Sin comprender que al término hallaria
 Tu fugitiva sombra en otra sombra.

Nunca por mis errores ultrajada,
 ¡ Oh sublime deidad! buscada fuiste,
 Cual sierva vil y triste,
 Al carro del poder encadenada:
 Nunca pensé que fuera tu tesoro
 Prez de gloria sangrienta;
 Ni hacerte pude la ominosa afrenta
 De imaginar que te comprase el oro.
 Mas ¡ ay! miré la fúlgida aurëola
 Que orna del sábio la marchita frente;
 Vi del génio potente
 El encumbrado vuelo, y de tí sola
 Juzgué que digno galardón tuviera
 La gloria verdadera
 Que al bien comun sus pasos encamina,
 Ya cure, ya perfume los dolores,
 Ya se remonte, ó vague peregrina,
 Del mundo entre las sombras y vapores
 Buscando el sol de la verdad divina.

¡ Llegad á mí, privilegiados seres;
 Llegaos, pues, á revelarme ahora
 Los supremos placeres
 Que el saber atesora!
 Hacedme ver el soberano goce
 Que el genio alcanza en plácido desvelo;
 Que el vulgo de los hombres desconoce;
 Pero que nunca en su perenne vuelo
 Lanza el tiempo al olvido;
 Pues consorte del noble pensamiento

Lo han de ver al pasar siglos sin cuento,
Sobre su abismo inmenso suspendido!



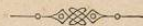
¡Mas qué! ¿solo responden
Gemidos á mi voz? ¿De genio y ciencia
Los fulgores se esconden,
Y ambos exhalan ayes de impotencia?
¡Oh! ¡qué tropel de estériles deseos
Surca esa ardiente atmósfera de gloria!
¡Cuántos vanos trofeos,
Cuánta pompa ilusoria,
El hombre allí con su miseria hermana;
Mientras escucho su cesar zumbando,
Siglos atravesando,
Aquel tremendo y pavoroso grito,
Ultimo esfuerzo de la ciencia humana,
Que con eco infinito
Hace volar del uno al otro polo,
— ¡Es todo vanidad! vanidad solo!



El alma desfallece:
Cual si tornase el caos primitivo
Todo ante mí se anubla y desvanece.
¿Qué soy? ¿á qué nací? ¿para qué vivo?
¿Qué significa el importuno anhelo
De un *mas allá* que en perseguir me afano,
Yo mísero gusano
De este mísero suelo,
Que por mas que cual águila remonte
Del pensamiento el vuelo,
Solo he de hallar, cerrando mi horizonte,
Un sepulcro mezquino
Donde la nada espique mi destino?



¡Contradiccion horrible! no, no pudo
Engendrarte la mente soberana,
Que estableció del orbe la armonía.
Tu propia desventura ¡oh alma humana!
Revelando tu augusta gerarquía,
Prueba que fué tu herencia
Aquel bien escondido
Que á par del fuerte anhela el desvalido;
Mas que no alcanza la mundana ciencia
Ni el insensato empeño
De afectos breves y mezquinos goces,
Que, cual visiones de engañoso sueño,
Llegan y halagan para huir veloces.



¡Misteriosa deidad! númen sagrado!
No dejes, no, que el corazón sucumba,
Ya de anhelar y padecer cansado:
No dejes que al abismo de la tumba
Descienda sin saber cuál es la clave
De tus misterios sácos. Dime dónde
Tienes tu asiento augusto; dó se esconde
Tu placentera luz, ¡astro suave!
Quién á la senda guía
Que ilumina tu plácida aureola;
Quién te conoce, en fin!.....

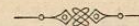
Hermosa y grave
Alzarse veo á la virtud. — «Yo sola.»
Parece que responde á la voz mía
Su silencio elocuente:
«— Mira la paz de mi serena frente;
«Mira cual sin moverme se quebranta
«De mil pasiones el embate rudo
«Bajo mi firme planta:
«Mira cual rompen en mi fuerte escudo
«Su dardo los dolores;
«Y entre tropel de crímenes y errores
«Que van pasando en sucesion continua,

«Mírame á mí inmutable,
 «Como el peñasco que la mar azota,
 « En sosiego inefable
 « Esa dicha gozar, al mundo ignota;
 «Mas que do quier la suerte me dirija
 « Está presente á mi mirada fija.
 « Al *mas allá* de tu incesante anhelo
 «¿Por qué señalas límite mezquino?...
 » Yo busco mi destino
 « Al través de la tumba, allá en el cielo!

Julio de 1841.



CONTEMPLACION.



Baña ya el sol extraños horizontes;
 El aura vaga en la arboleda umbria;
 Y piérdese en la sombra de los montes
 La tibia luz del moribundo día.

Reina en el campo plácido sosiego,
 Se alza la niebla del callado río,
 Y á dar al prado fecundante riego,
 Cae convertida en límpido rocío.

Es la hora grata del feliz reposo,
 Fiel precursora de la noche grave;
 Torna al hogar el labrador gozoso.
 El ganado al redil, al nido el ave.

Es la hora melancólica, sin ruido,
 En que pueblan los sueños los espacios,
 Y en el aire que vaga adormecido,
 Levantan sus fantásticos palacios.

En occidente el Héspero aparece,
 Salpican perlas su zafireo velo,
 Rico diamante en medio resplandece,
 Y á la trémula luz se esmalta el cielo.

¡Melancólica luz ! ¡ Rayo argentado
 ¡ Claridad misteriosa! ¿ Qué me quieres ?
 ¿ Tal vez un leve espíritu encargado
 De recoger nuestros suspiros eres ?...

¿ De breves dichas los recuerdos caros
 En tu dulzura el corazón alcanza ,
 O emanan , dime , tus destellos claros ,
 Del ángel bienhechor de la esperanza ?

Tarde apacible y triste , yo te amo
 Y á tus visiones lánguida me entrego :
 Para mi frente y corazón reclamo
 Tus ledas auras , tu benigno riego.

Quiero , apartada del bullicio loco ,
 Respirar tus aromas halagüeños ,
 A par que en grata soledad evoco
 Las ilusiones de mis dulces sueños.

Céfiro suave que pasais callando ,
 Trémulas hojas , que temblais sin ruido ,
 Y tú que en ellas con acento blando ,
 Tórtola fiel , entonas tu gemido ;

¡ Cuánto halagais mi corazón llagado !
 ¡ Cuál revivis mis muertas ilusiones !....
 Dulce es la tarde al ardoroso prado :
 Dulce también á tristes corazones.

¡ Oh ! si animase compasivo el cielo
 Estos que vagan húmedos vapores ,
 Término dando á mi incesante anhelo
 Y un objeto inmortal á mis amores !

¡ Oh tú , sin nombre en la terrestre vida ,
 Bien ideal , objeto de mis votos ,
 Dicha que sueña el alma , conmovida
 Con vagos goces , en el mundo ignotos!

¿ Quién eres ? ¿ Dónde estás ? ¿ Por qué no puedo
 Libre de la materia que me oprime
 A tí llegar , y aletargada quedo ,
 Y opresa el alma en sus cadenas gime ?

¿ Como volára hendiendo las esferas
 Si aquí rompiese mis estrechos nudos ,
 Cual esas nubes cándidas , ligeras ,
 Del Eter puro en los espacios mudos !

¿ Mas dónde vais ? ¿ Cual es vuestro camino ,
 Viageras del celeste firmamento ?....
 ¡ Ah ! lo ignorais !... seguid vuestro destino
 Y al vário impulso obedecéis del viento.

¿ Por qué yo en tanto , con anhelo insano
 Quiero indagar el fin de mi carrera ?
 ¿ Por qué del porvenir el alto arcano
 Mi mente ansiosa comprender quisiera ?

¡ Misera humanidad ! De tu ignorancia
 La eterna lucha con tu orgullo ofreces !....
 A lo infinito aspira tu arrogancia ,
 Cuando al peso de un átomo pereces !

El crepúsculo huyó : las rojas huellas
 Borra la luna en su esmaltado coche ,
 Y un silencioso ejército de estrellas
 Sale á guardar el trono de la noche.

A tí te amo también , noche sombría ;
 Amo tu luna tibia y silenciosa ,
 Mas que á la luz con que comienza el día
 Tiñendo el cielo de amaranto y rosa.

Cuando en tu augusta soledad respiro ,
 Cuando contemplo tu profunda calma ,
 Cuando tus ástros pálidos admiro ,
 Un religioso afecto inunda el alma.

Si su poder , su gloria , su hermosura
Revela Dios del sol en los destellos ,
Si los recibe con ardor natura
Y vida inmensa resplandece en ellos ;

Cuando benigna lágrimas derramas
Y tu alma paz la agitacion destierra ,
Bondad , clemencia y compasion proclamas ,
Y en tu seno de amor duerme la tierra.

¡ De los secretos dulce protectora !
Mientras tu sombra al universo envuelve ;
Mientras calla la vida agitadora ,
Y el pensamiento en sueños se disuelve ;

En torno de los vivos fatigados ,
Que en tu seno de paz se adormecieron ,
¿No vagan los espíritus amados
De aquellos ¡ ay ! que tus delicias fueron?

¡ Oh noche , augusta noche ! te bendigo !.....
Tiende tu manto en los sepuleros yertos :
Es tu silencio del misterio amigo ,
Tu opaco lumínar sol de los muertos !

Julia de 1841.



LA TUMBA Y LA ROSA.



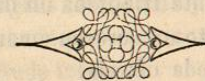
TRADUCCION LIBRE DE VICTOR HUGO.

Dice la tumba á la rosa :
—¿Qué haces tú , preciada flor ,
Del llanto que el alba hermosa
Vierte en tu cáliz de amor ?—

Y la rosa le responde :
—¿Qué haces , di , tumba sombría ,
De lo que tu seno esconde
Y devora cada día ?

Yo perfumes doy al suelo
Con el llanto matinal.—
—¡ Y yo un alma mando al cielo
De cada cuerpo mortal !—

Julia de 1841.



A LA LUNA.

Tú, que vestida de luciente plata,
Tú, que cercada de húmedos albores,
Riges el carro de la noche umbria,
¡Astro de amores!

Si quieres ¡ay! que tus encantos ame,
Retira ya tu lámpara importuna;
Mientras recuerdo mi perdida gloria,
¡Vélate, luna!

No luzcas, nó, como lucir te vía
En horas ¡ay! que bendijera el cielo;
Hoy que el destino mi existencia amarga
Cubre de duelo.

Cual otro tiempo mi ventura viste
Ves impasible mi presente pena:
¡Sobre rüinas de la dicha mia
Brillas serena!

Y eres la misma á quien aroma y culto
Mi alma inocente tributaba un día,
Y en holocausto un corazón amante
Leda ofrecía.

A tí elevaba mi inspirado canto,
Cual puro incienso de sagrada pira...
Hoy en mis lábios la doliente queja
Trémula espira.

A tí la ley que á nuestro globo rige
Y al hombre triste á padecer condena,
La ley eterna de mudanza y duda,
No te encadena.

Ni ves pasar tu juventud lozana,
Ni ves secarse de tu luz la fuente,
Ni el desengaño con su mano impia
Marca tu frente.

Si parda nube, de tu luz celosa,
Por un instante tus encantos vela,
Para lanzarla de tu excelso trono
Céfiro vuela.

Y vencedora tu apacible lumbre,
Mas pura torna y fúlgida aparece,
Mientras la nube que enlutó mi vida
Mas se oscurece.

Si de la tierra tu esplendor retiras
Y noches hay de oscuridad, de duelo,
Vuelves cual antes, y apacible y jóven,
Mírate el suelo.

Mas nunca torna para mi la lumbre,
Que ausente gimo, que eclipsada lloro...
¡No tiene el alma, como tu, de vida
Rico tesoro!

Siempre serena, inalterable siempre,
Tu marcha sigues compasada y lenta,
Nunca te agita de pasión insana
Ruda tormenta.

Fanál divino el marinero te ama ;
Lámpara fiel en los sepuleros brillas ;
Nunca ambicionas superior esfera ;
Nunca te humillas !

De tu destino complacida gozas ;
Con tu alba luz al trovador inflamas ;
Y en las modestas y adormidas flores
Perlas derramas.

Al amor place tu destello suave ;
Tu palidez á la tristeza halaga ,
Y al que venturas de ambicion soñando
Plácido vaga.

Mas al dolor que me desgarrá el pecho
Tu helada calma hiere é importuna ;
Si quieres ¡ ay ! que tus encantos ame ,
¡ Vélate , luna !

Agosto de 1841.



DESEO DE VENGANZA.



SONETO

ESCRITO EN UNA TARDE TEMPESTUOSA.

¡ Del huracan espíritu potente ,
Rudo como la pena que me agita ;
¡ Vén' , con el tuyo mi furor escita !
¡ Vén con tu aliento á enardecer mi mente !
¡ Que zumbe el rayo y con fragor reviente ;
Mientras cual hoja seca , ó flor marchita ,
Tu fuerte sopro al roble precipita
Roto y deshecho al bramador torrente !
Del alma que te invoca y acompaña ,
Envidiando tu fuerza destructora ,
Lanza á la par la confusion estraña.
¡ Vén ! y al dolor que insano la devora
Haz suceder tu poderosa saña ,
Y el llanto seca que cobarde llora !

Agosto de 1841.

